

¡Estos mataron a KENNEDY!



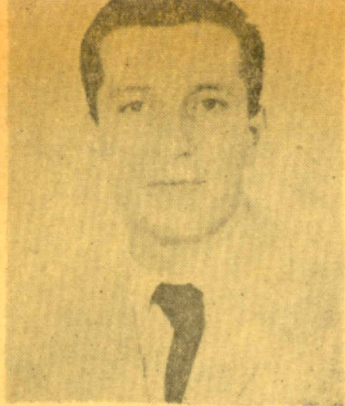
(REPORTAJE
A UN GOLPE
DE ESTADO)

ROBINSON ROJAS

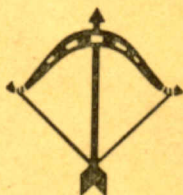
RAVASSA



EDICIONES
ARCO



Robinson Rojas periodista (30 años), cuya carrera comenzó muy joven, ha recorrido en misiones de su oficio diversos países, entre ellos, Argentina, Brasil, Uruguay, Venezuela, Panamá, Cuba y los Estados Unidos. En noviembre de 1963, fue enviado a Estados Unidos, a cubrir las informaciones sobre el asesinato de Kennedy. Allí, trabajando como sólo lo hacen los periodistas —a veces 24 horas al día—, se documentó en los medios policiales y políticos de Dallas, Washington y Nueva York. Toda esa asombrosa documentación, le ha permitido escribir este libro que, sin duda, causará conmoción en todo el mundo. Una valoración del espíritu de Rojas, podrían ser estas palabras, dichas el día que fue despedido de una radio de Santiago: "Robinson Rojas ya no está. La fórmula Raúl González-Robinson Rojas dejó de tener sentido radial y es probable que no se revalide. Y la razón de esta quiebra formal, es un poco el designio del tiempo. Rojas, el muchacho, se va. Yo, el que dejó de serlo hace mucho tiempo, se queda. Y en el mecanismo de un hecho y el otro, pesan, precisamente, sus pocos años y mis muchos años. El tiene la edad de la vehemencia, de la renunciación alegre y un poco la ira de los hombres jóvenes. Y esta edad, es impacientemente inquieta, movidiza y rebelde. Porque esa edad, está mucho más allá de esta edad. Es la edad que se avecina, es la edad hacia la que marchamos, unos a la cabeza; otros, a la retaguardia, con el desgano de la fatiga".



EDICIONES
ARCO

"Estos Mataron a Kennedy" es el pago, por lo menos parcial, de una deuda que todos los demócratas (de verdad) del mundo, y sobre todo de América Latina, contrajeron con sus conciencias, en el momento mismo en que el presidente John Kennedy era fusilado en la calle Elm de Dallas, en el Estado de Texas.

John Kennedy se estaba convirtiendo en el líder indiscutido del mundo democrático que está convencido, y lucha políticamente por ello, de que las viejas estructuras de esquema feudal que rigen la vida social y económica de grandes regiones de la tierra (nuestra América incluida) deben desaparecer, porque no son justas, no son humanas, ni son siquiera razonables. Kennedy y su política, Kennedy y su esfuerzo por enderezar el rumbo de Estados Unidos, eran el compañero obligado de este mundo democrático, para liquidar de una vez las barreras que entraban el buen desarrollo de los pueblos. Por esa lucha, que ahora sabemos fue brutal y sin piedad, John Kennedy dio su vida. Y la dio en medio de la calle, ante la presencia de millones de personas.

En ese instante, los que pensamos que la democracia debe ser un sistema de cristiana igualdad, de justo camino hacia la felicidad material y espiritual del ser humano, contrajimos una deuda: la obligación de contribuir en todo lo posible al esclarecimiento de ese asesinato. Por eso, aun cuando este libro tiene el lenguaje rudo y violento que sólo sabe hablar la juventud, lo hemos publicado sin discusión de ningún orden. Es nuestra obligación moral, para buscar la verdad en un hecho que es el más trágico del siglo. Del mismo modo, desde el punto de vista del autor, justificamos su afán, porque, más que una reacción política o social, su trabajo es una reacción de ser humano, ante un crimen brutal y repugnante.

